

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 25 de Diciembre de 1891.

Número 249.

Redacción y Administración,
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1-00
Número suelto..... 0-10

AGENTES.

San José.....	La Administración.
Guadalupe.....	Don Nicolás Gutiérrez.
San Vicente.....	Ignacio Huertas.
San Juan.....	J. Rodríguez Vargas.
Huasteco.....	Rafael Solano.
Alajuelita.....	Ramón Solano.
Carrizal.....	Juan R. Mora Ch.
Santa Cruz de Pavas.....	Fulgencio Matamoros.
La Unión.....	Juan M. Rojas.
Escazú.....	Julian Mata.
Santa Fe.....	Juan B. Muñoz.
Desamparados.....	Apolinar Monje.
Parí.....	Jorge Retana.
Aserrí.....	El Jefe Político.
San Ignacio.....	Agustín Mesén.
Cantón de Mora.....	Elijas Mora G.
San Marcos.....	Eustaquio Mora.
Santa María.....	José María Ureña.
Alajuela.....	Zenón Castro.
San Ramón.....	Pedro Urrutia.
Grecia.....	Victoriano Vega L.
San Mateo.....	Joaquín Vega.
Atenas.....	D. Ruiz.
Naranjo.....	Lorenzo Corrales.
Palmares.....	El Jefe Político.
Cartago.....	José Madriz.
San Rafael de Cartago.....	Jerónimo Vega.
Paraiso.....	Hermenegildo Meza.
Juan Vías.....	Ricardo Bonilla.
La Unión.....	Nereo Valverde.
Heredia.....	Francisco Morales S.
Barba.....	Bernardo Rodríguez.
Santo Domingo.....	El Jefe Político.
Santa Bárbara.....	Miguel Arias.
San Rafael.....	Rosario Sánchez.
Liberia.....	Federico Faerrón.
Nicoya.....	Juan Matarrita.
Santa Cruz.....	José Gutiérrez S.
Las Cañas.....	Teófilo Marroquín.
Puntarenas.....	Manuel V. Zeledón.
Los Quemados.....	R. González.
Esparta.....	El Jefe Político.
Limón.....	Agapito Céspedes.

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Lo que dijimos.

Dijimos que el cargo hecho por el Licenciado don Gregorio Trejos al Licenciado don José J. Rodríguez, hoy Presidente de la República y que lo era entonces de la Suprema Corte de Justicia, de haber tomado parte activa en la política, siendo Magistrado, es falso, y lo repetimos.

Lo que el artículo 8º de la Ley Orgánica de Tribunales prohíbe á los funcionarios del orden judicial, es "tomar par-

te activa en reuniones, manifestaciones ú otros actos de carácter político, aunque sean permitidos á los demás ciudadanos."

No les prohíbe defenderse. El Licenciado Rodríguez lo que hizo, antes de descender de la Presidencia del Poder Judicial para entrar como simple ciudadano en la lucha electoral, fué defenderse de cargos que se le hacían, y eso no tiene relación con la ley citada.

El señor Trejos al defenderse del cargo que le hizo *La Prensa Libre*, no ha faltado tampoco á esa ley, en cuanto se ha defendido, pero la ultraja en cuanto la llama inconstitucional, ó no-ley.

Presidir una reunión política está dentro de la prohibición del inciso 5º, artículo 8º, de la Ley Orgánica de Tribunales.

El Licenciado Rodríguez, siendo Magistrado, no hizo eso ni nada parecido jamás.

Luego el cargo-excusa es falso.

Teatro.

Por informes que respecto á la función de estreno de la Compañía García-Marín hemos recibido, la ejecución de la Tempesta fué satisfactoria.

Se nos dice que el Barítono señor Delgado es de primer orden, así como también gustó el señor García Marín.

La señora Celimendi, su hija y la Sanz agradaron bastante.

Los coros buenos, salvas excepciones que no pueden faltar.

Se asegura que el empresario llama al señor Reyes Retana para que desempeñe el puesto de primer tenor.

Hubo bastante público.

JUICIOS DIVERSOS.

Nuestras pobres opiniones relativas á las tendencias y fines de los partidos en lucha hoy, llamados *Nacional y Ca-*

tólico, han sido diversamente juzgadas.

El *Heraldo* nos cayó encima con la zarpa del personalismo afilada y ponzoñosa.

El *Diario del Comercio* ha aceptado sin reserva algunos conceptos nuestros en el más sano y leal sentido.

La Unión Católica nos hiere también de soslayo, dando un apretón de manos á *El Herald*, aunque disintiendo de él en cuanto al sentido dogmático, exegético y hermenéutico del Catolicismo.

Voilà!

La República, en el punto concreto, no ha dado todavía su fallo.

Quizás con *La Prensa Libre* y aquece otro colega pudiéramos tener mayoría....

Sometemos el punto á votación, y si saliéremos vencidos, no podremos hacer más con *La Unión Católica* que lo que hicimos con *El Herald*....dejarla en quieta y pacífica posesión de sus dogmas.

Las palabras de Cristo le parecen á *La Unión* "duras apreciaciones de nuestro catolicismo?....No hemos hecho más que repetir: "el que no es conmigo es contra mí" "fuera de la Iglesia no hay salvación."

¿Y esas son nuestras "duras apreciaciones?"

¿No comulgan Uds. en ese principio?

Pues no hemos dicho nada y....adelante con los faroles.

CABLOTELEGRAMAS.

Valparaíso, Diciembre 22.—Después que el Fiscal evacúe el traslado con su dictamen, devolverá el proceso al Juez Foster para dictar la sentencia yendo á continuación la causa al conocimiento de la Corte Suprema, para su revisión. Todos estos pasos se hacen ahora con prontitud. Según informes de Valdivia se sabé que la langosta continúa haciendo mucho estrago.

Talca, 22.—Las elecciones se practicaron ayer con toda calma, resultando electo por una inmensa mayoría don Pedro Donoso Vergara.

Tacna, 22.—El señor Máximo

del Campo salió electo Diputado por este Departamento.

Santiago, 22.—El Diputado señor Ladislao Errázuris fué atacado repentinamente de una afección al corazón, hallándose en la sesión.

Hualqui, 22.—El coronel José María Soto, persona de alta importancia, balmacedista, fué detenido ayer y hoy se ha confinado á la cárcel en Santiago.

San Felipe, 22.—Ayer se sintió un fuerte temblor sin causar ningún daño.

Concepción, 22.—Se abriga la esperanza de que las langostas quedarán detenidas por el río Cautín, por ser este río muy ancho y la corriente muy rápida.

Londres, 23.—El corresponsal del "Telegraph" en San Petersburgo dice: que hay una enormísima baja en las entradas rentísticas del Gobierno á causa de lo que se ha sufrido por la carestía.

Las leyes de pasaportes de trabajo y otros de restricción se han estado poniendo en desuso para facilitar á los campesinos la salida del país. Se dice que allí no hay misericordia y que los castigos se llevan á debido efecto: que tres individuos reos de hurto de cosas insignificantes fueron condenados á recibir una cantidad de latigazos, que aplicaron con tal crueldad los encargados de la ejecución, que momentos después exhalaban sus últimos suspiros aquellos infelices; otro individuo que fué encontrado infraganti hurtándose una zanahoria fué sentenciado á prisión perpetua. Asimismo han sido reducidos á prisión varios especuladores en paños que fueron encontrados adulterándolos. Hay muchos oficiales de la ciudad que se niegan á inscribir el nombre de algunos campesinos que están muriéndose de hambre en la lista de los que merecen el auxilio, mientras estos pobres no les paguen su propina.

Roma, 23.—Volviendo de sus trabajos doscientos obreros en el ferrocarril de Sulmona, fueron asaltados por una tempesta de nieve resultando que muchos se ahogaron, otros se helaron hasta morir. De todos estos se han recogido quince cadáveres y de veinte se ignora el paradero.

GACETILLAS.

EL *Diario del Comercio* nos sale al encuentro cuando le pedíamos su respetable opinión respecto á colonias escolares, aprobando nuestro pensamiento y estimán-

dolo como muy realizable y conveniente.

Damos al colega las más expresivas gracias y aguardamos la opinión de los que todavía no la han manifestado, pues como eso no es cuestión política, todos podemos en ello estar de acuerdo.

Ojalá que tan humanitarios pensamientos, interesaran á todas las personas cultas.

Ya se nos han ofrecido cantidades efectivas para llevar á cabo el pensamiento.

EL sábado sale el señor Ministro de Italia, Conde Greppi, con dirección á Nicaragua,

Toma la vía de Limón para conocer el trayecto del ferrocarril, y luego de San Juan del Norte se dirigirá á Granada por el río.

Le deseamos al ilustre diplomático un felicísimo viaje, deplorando su pronto retiro de Costa Rica, donde tantas simpatías se ha captado.

REMITIDO.

Sr. "Redactor de *La República*."

San José.

Sírvase decir claramente si en la rectificación que Ud. hace en la edición de su diario de 15 del corriente, á un artículo que se registra en la de fecha 10 del mismo, Ud. se refiere á mí, ó á qué otra persona.

E. R. ALVARADO.

REPRODUCCIÓN.

COSTUMBRES

DE UNA

REINA.

En el momento en que todas las miradas se dirigen con tierna solicitud hacia la Reina de los belgas, tenemos el gusto de dar á nuestros lectores algunas noticias sobre la vida y las costumbres de la augusta enferma. Digamos primero que la Reina está mucho mejor. Ha podido levantar y tomar algún alimento. Nos es permitido esperar con más certeza su pronto restablecimiento, cuanto que su salud ha sido excelente siempre.

La Reina de los belgas está dotada de gran actividad. No se sienta, según dicen, más que para tocar el piano ó el arpa, que maneja perfectamente. Música consumada, adora los teatros en que se canta, sin desdeñar por esto las escenas de drama y de comedia.

Cuando la Reina va al teatro la comida está dispuesta á buena hora en palacio. Pero como S. M. no desea imponer su gusto á nadie, sólo exige la presencia de una dama de honor en su palco, y deja á las otras en plena libertad. Frecuentemente hace llamar en los entreactos á las artistas que le han agradado y les dice halagadoras frases.

Otro de los placeres vivos de la Reina es su gusto por los caballos.

Tiene un picadero en el palacio, y

se le organiza á donde quiera que va: ella misma educa á sus caballos de silla y se complace en dar lecciones de equitación á la Princesa Clementina, su única hija, que vive ahora en palacio. Á la Reina le agrada sobre todo manejar. Todos los días manda á enganchar á su carruaje á sus cuatro poneys húngaros que estremecen el piso.

Fuera de los caballos, la música, la lectura, los días de lluvia, no se conocen otros gustos favoritos de la Reina. La vida habitual de S. M. es muy sencilla y con gusto prescinde de la etiqueta. El servicio de palacio es de los menos cumplidos, sobre todo en esta temporada; la Reina ha dado vacaciones con una bondad muy graciosa, al personal de su casa.

Dicha casa se compone en tiempos comunes de un gran maestro, el conde de Lannoy, una gran maestra-archivera y otra honoraria, la duquesa de Ursel.

Entre las grandes maestras y las damas de honor hallamos los siguientes nombres: la condesa de Grunne, la viscondesa de Namur, la condesa Van der Straaten-Ponthoz, la baronesa Van de Woestyne. Entre las damas de palacio: la baronesa de Hooquert, la de Pentherghen, la viscondesa de Benghem, la condesa de Limburg-Sterim, la condesa d'Aspremont-Lependen, la de Oultremont.

Entre las damas de palacio honorarias: la baronesa de Marches.

El escudero de honor de S.M. es el conde Van der Straaten-Ponthoz, general mayor retirado, ayudante del Rey. Los secretarios de órdenes de S.S. MM. son: el baron A. de Gaffinel, secretario de legación, y el baron C. de Gaffinel.

Cuando está en el campo, la Reina sólo desea estar rodeada de olas de muselina y de flores; por todas partes está seguida de telas transparentes y vaporosas mantillas, hechas algunas veces en telas persas bordadas de follage. En Bruselas, en el palacio, se llega á la habitación de S.M. por una pequeña galería que pasa sobre la escalera de honor y que está llena de plantas grandes como árboles; los salones son de estilo Luis XVI, pero sin dorados, para no ofuscar los cuadros flamencos de primer orden que decoran las paredes; el dormitorio es de damasco azul pálido; el lecho de pabellón Luis XVI, está colocado sobre una plataforma y cubierto con un tapiz de plumas llevado del Congo por Stanley.

Una virgen de plata maciza adorna el fondo del lecho, tapizado de terciopelo azul cielo.

Al lado de la cámara, un gabinete tapizado de muselina botón de oro, bordada, *toilette* de plata y parcelana de Sajonia. En frente un tocador estilo Luis XVI, de tela antigua con con ramos de flores; en el centro dos capelos llenos de pájaros raros de todos los países. Ese tocador separa los departamentos de S.M. de los de su gran maestra y de su dama de honor de servicio.

En Laeken y en Ostende tiene la Reina la costumbre de hacer grandes excursiones á pié. Se refiere que encontrándose un día en las cercanías de esta ciudad, S.M. fué á pescar en la costa en compañía de Clementina. Las dos guardaban el más estricto incógnito. La Reina y la Princesa se divirtieron tanto, que se mojaron, sin hacer caso de ello. Después de haber hecho una buena provisión de conchas, tomaron el tren para volver á Ostende. Como deseaban no ser conocidas entraron en el primer wagón que vieron. Hallábanse en él una anciana que al ver á las viajeras

empapadas, hizo el gesto más significativo. Pero cuando vió que, lejos de hacerle caso, se instalaban cómodamente á su lado, se puso á regañar entre dientes. El mal humor de la vieja duró hasta la llegada.

La Reina se encantó de ver tan bien guardado su incógnito. Al llegar á su casa contó la aventura con infantil alegría. Esta sencilla anécdota da una idea de la naturaleza encantadora de la Reina.

Al lado de esas dotes ¿cómo no admirar el cariño heroico que despliega hacia su cuñada, la desdichada ex-Emperatriz de México? Dos veces por semana, casi siempre en compañía de su esposo el Rey, se dirige al castillo de Boushout, en que la pobre mujer, presa de negra locura, arrastra una vida que no quiere cortar la muerte. La real pareja da ahí un ejemplo que forma desde hace veinticinco años la admiración del mundo entero.

DOS MUERTES desgraciadas y el seguro de la vida.—De Honduras ha venido la noticia de que el general don Eduardo Kraft, Comandante de Puerto Cortés, murió ahogado al pasar el río Chamalecón, cerca de San Pedro Zula, el 10 de Noviembre. El finado era persona que gozaba de mucha estimación en la vecina República y su muerte ha sido generalmente sentida. Estaba asegurado en "La Equitativa" por \$ 10.000. A este propósito diremos que don José Pacheco, muerto desgraciadamente en Retalhuleu, el 1º del corriente, tenía también una póliza á favor de su familia, por \$ 5.000, en la misma sociedad. Con mucha frecuencia vemos que ocurren en Centro América casos como estos que demuestran los beneficios del seguro de la vida.

LA EQUITATIVA.—De "El Municipio", periódico del Salvador, copiamos las siguientes cartas, relativas á pagos recientes de pólizas hechos en aquella República por esta acreditada Sociedad de Seguros, que tan merecidamente se ha ganado entre nosotros el más alto concepto y la confianza pública:

San Salvador, 6 de Octubre de 1891.

Señor don M. F. Sosa, agente de "La Equitativa".—Sonsonate.

Muy señor mío:

He recibido de Ud. la suma de cinco mil pesos en que estaba asegurado mi hijo Jesús, rindiendo las más expresivas gracias á la honorable Sociedad que Ud. representa, por la actividad y buena fe con que cumple sus compromisos.

Soy de Ud. atta. servidora,

Nicolasa S. de Leiva.

Santa Ana, 2 de Octubre de 1891.

Señor don M. F. Sosa. Agente de "La Equitativa".—Sonsonate:

Muy señor mío:

Al recibir ahora los \$ 8.025, valor de la póliza de mi inolvidable esposo don Rafael Andreu, recuerdo cuanto gozaba él con la idea de que estos fondos le servirían algún día á su familia, y la fé tan grande que tenía en el exacto comportamiento de esta Sociedad, lo cual quiero acreditar yo por este medio, quedando reconocida por la prontitud con que se me ha hecho el pago.

De Ud. atta. servidora,

Mercedes G. de Andreu.

Santa Tecla, 27 de Setiembre de 1891.

Señor don M. F. Sosa, Agente de "La Equitativa".—Sonsonate.

Muy señor mío:

Hoy que me ha sido pagada la póliza

de mi finado esposo, doctor Mariano Morales, por la cantidad de \$ 4.000 en que estaba asegurado, tengo la satisfacción de manifestarle, que esto se ha verificado con la mayor brevedad, y sin molestia de ninguna especie para su cobro. Esta Sociedad goza con justicia del mejor crédito entre nosotros, lo que yo con el mayor gusto atestiguo por medio de la presente.

Soy de Ud. atta. S. S.,

Jesús L. de Morales.

LA MAFIA.—Esta tenebrosa asociación se ensancha y robustece con espanto de la gente honrada y propietaria.

La Mafia es una agrupación de bandidos que tienen su principal asiento en Italia y que se encuentra ramificada en los Estados Unidos.

Los últimos asesinatos que ha ejecutado, son horribles.

Y lo peor es que los bandidos burla la acción de la autoridad, envolviendo sus crímenes en la sombra del misterio.

He aquí lo que dice un periódico respecto del último que acaba de cometer en New-Orleans:

"Un italiano que con trabajo perseverante logró reunir una fortuna en New-Orleans, Gaetano Barregana, fué asesinado en circunstancias que revelan fué víctima de la Mafia.

Estaba el infeliz en una cantina en momentos que habían armado querrela unos tahures. Él, simple observador, huyó, y al huir lo acerbillaron á balazos.

Se supone que la tal querrela era simulada, recurso frecuentemente empleado por los miembros de la Mafia, para asesinar á los desgraciados que provocan la ira de esa sociedad de bandidos.

El dueño y varios parroquianos de la cantina fueron arrestados, pero no ha sido posible descubrir á los autores del asesinato, y este crimen ha causado mayor sensación, porque fué perpetrado exactamente al cumplirse un año del asesinato del Jefe de Policía Hennessy, víctima de los odios de aquella sociedad secreta."

En Buenos Aires estalló un gran incendio en el teatro de San Martín, el mayor de la república. Había en él 6,000 personas, cuando principió el fuego; pero por fortuna, solamente muy pocas de éstas perecieron, gracias á la gran sangre fría del director de Policía, que dirigía la evacuación del teatro. Del edificio no quedaron más que escombros, y el daño material asciende á una suma colosal. De los actores cinco murieron y ninguno de ellos se haya sin heridas ó contusiones más ó menos graves. Se atribuye el incendio á una explosión de gas, que tuvo lugar al principio de la función.

Colombia.—Se ha descubierto recientemente cerca de Bucaramanga, Estados Unidos de Colombia, una sustancia muy análoga al amianto.

El señor Don Eloy Valenzuela, distinguido geólogo, ha dado á este cuerpo el nombre de bucaranguina. Es del color del ámbar, perfectamente transparente é incombustible. Experimentos hechos en Bogotá con esta maravillosa sustancia, indican que será de un gran valor para la fabricación de papel de billetes de banco y otros usos análogos. Puede reducirse á una especie de pulpa y emplearse para cubrir las casas y también se podrán hacer con ella trajes á prueba de fuego y cascos para los bomberos.

Asimismo puede extraerse de esta sustancia un barniz blanco, y sus usos, en una palabra, serán mucho más extensos y valiosos que los del amianto.

Parece que los depósitos de este material son inagotables y que pronto se abrirá mercado para él.

¡Guerra á los roedores!—Es eficaz y barato el siguiente procedimiento para la destrucción de ratas y ratones. Se toma cal viva en terrón y no estando apagada, se pulveriza en un mortero y tamiza luego, añadiéndole su peso de azúcar en polvo.

LLUEVE! LLUEVE!

¡Cómo se apena el corazón y cómo se entumece el espíritu cuando las nubes van amontonándose en el cielo, ó derraman sus cataratas, como las náyadas vertían sus ricas urnas! En esas tardes tristes y pluviosas se piensa en todos aquellos que no son; en los amigos que partieron al país de las sombras, dejando en el hogar un sillón vacío y un hueco, que no se llena, en el espíritu. Tal parece que tiembla el corazón, pensando que el agua llovediza se filtra por las hendeduras de la tierra, y baja, como llanto, al ataúd, mojando el cuerpo frío de los cadáveres. Y es que el hombre no cree jamás en que la vida cesa; anima con la imaginación el cuerpo muerto cuyas moléculas se desagregan y entran al torbellino del eterno cosmos, y resiste á la ley ineludible de los seres.— Todos, en nuestras horas de tristeza, cuando el viento sopla en el tubo angosto de la chimenea, ó cuando el agua azota los cristales, ó cuando el mar se agita y embravece, todos, cual más, cual menos, desandamos con la imaginación este camino largo de la vida, y recordando á los ausentes, que ya nunca volverán, creemos oír sus congojos; así voces en el quejido de la ráfaga que pasa, en el rumor del agua y en los tumbos del océano tumultuoso.— El hijo piensa entonces en su amante padre, cuyos cabellos canos le finge la nieve, prendida en los árboles; el novio, cuya gentil enamorada le robó el cielo, piensa escuchar su balbuceo de niña en el ruido melancólico del agua; y el criminal, á quien atenace el remordimiento, cierra sus oídos á la robusta sonoridad del océano; que, como Dios á Caín, le dice: ¿En dónde está tu hermano? Y nadie piensa en que esos cuerpos están ya disyectos y en que sus átomos van, errantes y dispersos, del botón encarnado de la rosa á la carne del tigre carnívoros; de la llama que oscila en la bujía á los ojos de la mujer enamorada; nadie quiere creer que sólo el alma sobrevive y que la vil materia se deshace; porque de tal manera encariñados nos hallamos con la envoltura terrenal, y tan grande es la predominación de nuestros sentimientos egoístas, que, por tener derecho á imaginar que nuestros cuerpos son eternos, no consentimos en creer que la in-

flexible muerte ha acabado con los demás; y calumniando á Dios, prolongamos la vida hasta pasada ya la orilla amarillenta en que comienzan los dominios de la muerte. Este sentimiento es mayor en los pueblos que no alcanzan todavía un grado superior de civilización y de cultura.— Los egipcios pensaban que sus deudos difuntos, habían menester aún del alimento. Por eso pintaban en el interior de los sepulcros é hipogeos, fámulos y sirvientes, provistos de bandejas llenas de sabrosos manjares, cacharros henchidos de agua y grandes panes. Nuestro pueblo conserva aún esa superstición, y deposita, en el día de los difuntos, en el camposanto, lo que llaman la ofrenda.

Días pasados, hablaba yo con una dama acerca de estos usos y costumbres.— La lluvia no permitía que saliera de su casa, y allí, cautivos, entreteníamos la velada con cuentos de aparecidos y resucitados.

—¿No cree usted en la trasmigración de las almas?—me decía.

Solté á reír, y oprimiendo su mano, la contesté:

—Cuando miro esos ojos y esa boca, creo en la trasmigración de los espíritus.

Vive en usted el alma de Cleopatra. ¿No es así?

Mi bella interlocutora, agradecida, desarrugó el ceño, contraído poco antes por lo hurano de la plática, y me dijo:

—No sé si los muertos vuelven, ni si emigran las almas á otros cuerpos; pero voy á narrarle una historia. Juan casó en segundas nupcias con Antonia. De su primera esposa quedábale una niña de siete años, á quien llamaban Rosalía sus padres, y Pasionaria los vecinos de la aldea. La primera mujer de Juan, era todo lo que se llama un ángel de Dios. Paciente, sufridísima, amorosa, se veía en los ojos de su marido y en el fresco palmito de la niña. Las comadres del pueblo, viendo su tez pálida, sus grandes ojos, rodeados por círculos azules, y la marcada delgadez de su enfermizo cuerpo, decían que la mamá de Pasionaria no haría huesos viejos. Ella, alegre y resignada, esperaba la muerte cantando como aguardan las golondrinas el invierno. Cierta

noche Andrea—que tal era su nombre—se agravó mucho, tanto que hubo necesidad de llamar á don Domingo, el curandero. ¡Todo inútil! La pobre madre se moría, sin que nadie pudiese remediarlo. Poco antes de entrar en agonía, llamó á su hija, que á la sazón contaba cinco años, y le dijo:

—Rosalía: ya me voy. Yo quisiera llevarte; pero el camino es muy largo y muy frío. Quédate aquí; tu padre te necesita y tú le hablarás de mí para que no me olvide. ¡Hasta mañana!

Andrea cerró los ojos, y Rosalía besó, llorando, sus manos que parecían de nieve. ¡Hasta mañana! Es verdad: ¡mañana es el cielo!

Juan era mozo todavía y se consoló á los once meses. Al año cabal, se había casado con Antonia. Esta era mala, hurana y desconfiada. La madrastra—como en el pueblo la llamaban, hizo sufrir muchísimo á la pobre niña. La trataba con dureza, solía azotarla cuando Juan no estaba en casa, y hasta llegó un día á quemar sus manos con la plancha caliente.— Rosalía lloraba; nada más. Cuando eran muchos sus padecimientos, decía en voz baja, con la cara pegada á los rincones: ¡Madre! ¡madrecita!

Pero la pobrecita muerta no la oía.— ¡Qué pesado ha de ser el sueño de los muertos! Las niñas del cortijo, viéndola tan triste, la invitaban á jugar. Pero ella no iba porque sus zapatitos no tenían ya suelas y los guijarros de la calle se le encajaban en la planta. A fuerza de zalamerías con su marido, Antonia había logrado enajenarle el cariño de su padre.— Una noche, Pasionaria habló de su mamá; pero esa noche la dejaron sin cena y le pegaron.— ¡Malhaya la madrastra!—decían las buenas almas de la vecindad.— Dios quiera acordarse de la pobrecita Pasionaria!

Dios tiene buena memoria y se acordó. Cuando nadie lo esperaba, y sin visible cambio en la conducta depravada de los padres, Pasionaria se fué reanimando, como la mecha de una lámpara cuando sube el aceite. Seguía siendo muy pálida, pero sus ojos brillaban tanto como la lamparilla que arde junto al Sacramento. —¿Vas mejor, Pasionaria?

—¡Vaya que voy, como que ya me he puesto buena!

Sin embargo, un doctor que estuvo de temporada en el cortijo, vió á la niña y su pronóstico fué fatal. “A la caída de las hojas se nos va”.

Pasionaria desmentía con su cambio este vaticinio. Pasionaria cantaba, haciendo los menesteres de la casa, siempre que Antonia, perezosa y egoísta, andaba de parranda con las cortijeras. Luego que la madrastra llegaba, Pasionaria enmudecía. ¡Así callan los pájaros cuando ven la escopeta de los cazadores! Las buenas gentes del cortijo, se decían, con grandes muestras de compasión, que Pasionaria estaba loca. La habían visto hablar sola en los rincones, y hasta habían escuchado estas palabras:

—¡Madre! ¡madrecita!

Pasionaria no estaba loca. Pasionaria hablaba con su madre. La santa mujer, que tenía una silla de marfil y de oro cerca de los ángeles, pidió una audiencia á Dios Nuestro Señor para decirle:

—Señor: yo estoy muy contenta y muy regocijada en tu gloria, porque te estoy mirando; pero si no te enojas, voy á hablarte con franqueza. Tengo en la tierra un pedacito de mi alma que sufre mucho, y mejor quiero padecer con ella que gozar sola. Déjame ir á donde está, porque me llama la pobrecita y se está muriendo.

—Vete—dijo el Señor—Pero si te vas no puedes ya volver.

—¡Adios, Señor!

La gloria sin sus hijos, no es gloria para una madre.

Aquella noche, Andrea se apareció á su hija y le habló así:

Yo te dije que volvería y aquí me tienes. De hoy en más no te abandonaré; tú me darás la mitad de los mendrugos que te den por alimento, y cuando te azoten esas malas almas, dividiremos el dolor entre las dos.

Y así fué. Por eso Pasionaria estaba alegre, aunque el doctor dijera que se moriría. No hay, sin embargo naturaleza que resista á ese maltrato. A la caída de las hojas se murió. Juan, que en el fondo no era tan malo, se enjugó una lágrima; y el señor cura se la llevó á dormir al camposanto. Como era natural, en cuanto Dios supo la muerte, dijo á sus ángeles:

—Id á traerla, que aquí le tengo pre-

ficante mahometano. Había en la provincia una gran zeriba y tres subalternas.

El poder de los jefes indígenas, sean ó no independientes, es muy limitado, y apenas tienen otra función que la de velar por la defensa del territorio y designar los hombres que han de desempeñar un cargo público; un pueblo esencialmente cazador no se somete fácilmente á leyes.

Según Abd-es-Samat, el territorio en que entraron podría proporcionar 40,000 hombres capaces de llevar las armas, aunque es posible que la mitad de esta cifra está más cerca de la verdad, pues comparando las circunstancias que quedan anotadas del país de los Bongos, no es posible creer que la población completa de los Niams-Niams, donde hay grandes extensiones de terreno completamente desiertas, tenga por término medio más de 65 habitantes por milla cuadrada. Las relaciones de los Niams-Niams con su señor eran mucho menos serviles que las de los otros pueblos; la zeriba en que habitó nuestro Doctor en los quince días que median entre el 10 y el 26 de Febrero, se encontraba al lado de la residencia de Surúr, y está situada á los 40° 50' de latitud Norte, á 90 millas de Sabbí, en el ángulo formado por la unión del Nabambiso y del Boddó, pequeños ríos rodeados de grandes árboles, cuyas crillas están cubiertas de cuando en cuando de bosques de un espesor excesivo: á orillas del último halló la primera *anthocleista*, de que hay en este país muchas variedades.

El dátíl salvaje (*phoenix spinosa*) forma matorrales, que con el *rotang* rodean las orillas de los arroyos de barreras impenetrables; cerca de las riberas, y hasta en el agua, se encuentran espesuras de amomos, de cuya planta se cuentan hasta cinco especies, de flores carmesís, amarillas ó blancas; el fruto, de color rojo de fuego, contiene un mucílago espeso, que forma la envuelta de las simientes aromáticas conocidas con el nombre de simientes del Paraíso, cuyo mucílago tiene el gusto del limón. Entre las formas más imponentes de la vegetación, domina un árbol

que tiene gran extensión entre los Niams-Niams, y que cocidas proporcionan un alimento excelente. Á la caída de la tarde se alegró el campo con la grotesca aparición de un trovador indígena que llegó adornado con un sombrero maravilloso, y que llevando el compás con su cabeza, mezcló en seguida sus largas trenzas con las plumas de su peinado, enorme montón de mechones que le daba el aspecto de Medusa; estos cantantes de profesión, llamados *Nzangas*, economizan tanto su voz como una prima donna gastada, y es imposible oírlos si no se está á su lado; usan como instrumento la guitarra del país, cuyo escaso sonido está en perfecta relación con el murmullo nasal de su recitado; así es que, al contrario de los Bongos, los Niams-Niams se abstienen de toda música ruidosa, empleando los timbores y las trompas únicamente como medio de alarma para reunirse.

Un paseo de tres horas hacia el Sur les condujo á la residencia de Bendo, hermano de Nganye, quien le había confiado la administración de uno de sus distritos más populosos; consiste aquélla en una aldea extendida en medio de cultivos de una gran extensión, situados en la pendiente septentrional de un montecillo de gneis llamado Guman-go, cuya altura sobre la llanura es de cerca de doscientos pies: antes de llegar á esta colina habían atravesado el Reí, corriente de agua permanente que desagua en el Sué, que es como los Niams-Niams llaman al Diur. Entre éstos no existen verdaderamente aldeas, pues las familias, si no viven precisamente en medio de sus campos, viven en las lindes.

Allí encontró nuestro Doctor el primer *encephalartos* que se ha visto en Africa, al Norte del Ecuador, y el gozo que experimentó en aquel momento dice que no se borrará nunca y será uno de los mejores recuerdos de sus exploraciones. No se descubre aquí verdadero cultivo; el trabajo de la tierra se limita á arrancar las malas yerbas y á alisar la superficie del suelo donde se ha de sembrar la eleusina. Una con otra, viene á tener cada vivienda tres

parada una sillita baja de marfil y de oro, y un cajón lleno de juguetes y de dulces.

Los ángeles cumplieron el mandato, y madre é hija se pusieron en camino. Pero Andrea tenía cerrada la puerta del cielo por desconfianza, y San Pedro, llamándola aparte para que la niña no se entrase de nada, le dijo:

—Ya tú sabes lo que el amo dispuso: yo lo siento, viejita, pero el que fué á Sevilla perdió su silla.

—Bien sabido que lo tengo. Nada más llevo á la puerta para dejar allí á la niña, y que éntre sola. Ahora que va á gozar, ya no me necesita. Lo único que pido es que me den un lugarcito en el purgatorio, con ventana para el cielo; que de ese modo podré verla desde allí.—San Pedro conferenció con el Señor, que dió su venia, y la madre se despidió de Pasionaria.

—Madrecita, si tú no entras yo me voy contigo.

—Calla, niña, que nada más voy por tu padre y vuelvo pronto.

¡Pronto, sí! Todavía está esperando Pasionaria! La pobre madre está en el purgatorio, muy contenta, viendo con el rabo del ojo á Pasionaria, que juega con los ángeles todo el día. Dios dice que, cuando llegue el juicio final, se acabará el purgatorio, y que entonces se salvará la buena madre. ¡Dios mío! ¿cuándo se acaba el mundo para que no estén ausentes esas pobres almas?.....

EL DUQUE JOB.

MISCELÁNEA.

CIRCULAR.

Dirección General de Estadística.

San José, 23 de Diciembre de 1891.

Señores Jefes Políticos, Agentes de Policía, Comisarios de barrios y comi-

sionados para el empadronamiento de los habitantes de la República.

Aunque esta Dirección ha detallado las funciones que deben ejecutarse para levantar el censo de la población de la República y determinado las que corresponden á cada una de las autoridades y de los comisionados que van á intervenir en esta operación, las cuales tienen su origen en las disposiciones que establece el decreto del Poder Ejecutivo de 14 de Setiembre último, y el acuerdo n.º 98 de 7 de Octubre de este mismo año, que está mandado observar en el presente caso; y aunque esas funciones se encuentran explicadas en las "Disposiciones Generales" que se han repartido impresas, y en las instrucciones que van anotadas en el reverso de la cédula para el empadronamiento; esta oficina, queriendo hacer desaparecer cualquier duda que acaso pudiera ocurrir en el último momento á alguno ó algunos de los que están llamados á intervenir en la operación, va á permitir hacer, por decirlo así, el Censo de una población, para que cada uno pueda ver claro cómo es que dicha operación se ejecuta.

La Dirección General, á propuesta de los Gobernadores, hace previamente los nombramientos de los dos vocales que han de formar cada una de las Juntas Cantonales, bajo la Presidencia del Gobernador, y del Jefe Político en los cantones menores. Estas Juntas son las que nombran los comisionados especiales para cada una de las localidades habitadas que hay en la República: hecho esto, se ejecuta la operación del modo siguiente:

La Dirección de Estadística remite por conducto de los Gobernadores á las Juntas Cantonales de las provincias los paquetes que contienen las cédulas correspondientes á cada localidad; estas Juntas las entregan á los comisionados de cada barrio, ó de la

circunscripción en que haya dividido el cantón. Los comisionados entregarán en cada casa con alguna anticipación una cédula ó más si fuere necesario, para que los que las habitan las llenen el día 18 de febrero de 1892.

Los estados de las casas, cuyas familias no sepan escribir, serán llenados el día señalado y siguientes por los comisionados; pero siempre refiriéndose los datos al 18 de Febrero de 1892.

Esta cédula de empadronamiento será suscrita por el jefe de la casa ó otra persona que allí habite y el empadronador. Cuando éstas, como llevamos dicho, no sepan firmar, lo hará un testigo con el comisionado, y al presentarse el caso en un lugar remoto de no haber quien firme, lo hará solamente el comisionado.

Concluido el empadronamiento, los comisionados entregarán las cédulas formando un libro ó cuaderno de cada circunscripción á las respectivas Juntas Cantonales, para su remisión y envío á la Dirección General de Estadística.

Las operaciones de menor entidad que las detalladas en la presente circular, serán objeto de indicaciones que se harán á las personas que han de intervenir en el Censo por esta Dirección General.

Los trabajos que se ejecutan en un barrio son idénticos á los que se deben practicar en todas las poblaciones de la República, y el procedimiento es igual en cada caso especial, y en todo general.

Soy de Ud. con distinguida consideración, muy atento y seguro servidor,

Enrique Villavicencio.

Se ha descubierto recientemente que los terrenos adyacentes á la ciudad llamada Rapid City en Dakota del Sur, poseen la

cualidad de convertir en piedra los cuerpos animales en ellos enterrados, algo parecido á lo que sucede en el cementerio de Burdeos, si bien mejor, pues los cadáveres en Rapid City no se tornan en meras momias sino en reales estatuas de piedra tan dura como el mármol.

AVISO.

Lotería de año nuevo.

Hospicio Nacional de Locos.

Sorteo para el 3 de Enero de 1892.

\$ 17.000 en premios

1 Premio de	\$	10,000
1 id de		1,000
2 id de	\$	500 c/u.
5 id de		200
10 id de		100
20 id de		50
75 id de		20
10 aproximaciones de		
\$ 50 c/u		500

Igual: \$ 17,000

Cada billete vale \$ 2,00

Las compras que excedan de 25 billetes, tendrán un descuento de 10 o/o.

De venta en la Tesorería de la Junta de Caridad.

San José, Noviembre 21 de 1891.

C. Mora A.

graneros, de los que dos contienen eleusina en estado natural, y el tercero este mismo grano en forma de malta. Todos los lugares de los Niams-Niams presentan el mismo aspecto; se reúnen dos ó tres familias y resulta un grupo de ocho ó doce casas colocadas en círculo alrededor de una plaza común, siempre muy limpia, y en cuyo centro se eleva un poste cargado de trofeos de caza, compuesto de cabezas de animales raros, cuernos enormes de búfalos y antílopes, y también cráneos, pies y manos secas de hombres.

El día 6 de Febrero, dirigiéndose hacia el Sur, y después de una jornada de seis leguas, llegaron á las orillas del Sué; el carácter dominante del paisaje era el de una depresión herbácea, donde de cuando en cuando se veían pequeñas matas leñosas distribuidas como en un parque. Á la orilla de este río, que atraviesa la faja de tierra desierta que separa los dominios de Sâmat de los Estados de Nganye, acaba el territorio de éste, cuya frontera meridional la constituye el mencionado río, á una legua de sus orillas pasaron cerca de los lugares de Marra, que es un benkí ó sub-jefe de Nganye, y el Sué atraviesa en este cantón una llanura que en razón de la rapidez de las aguas y de la profundidad del lecho del río no debe inundarse sino en la época de las grandes lluvias; en el sitio en que volvieron á encontrarle se desliza entre dos paredes perpendiculares de diez y ocho á veinte pies de altura, que cortadas en un gran lecho de tierra aluvial recordaban las cascadas del Nilo.

El 7 de Febrero, antes de amanecer, atravesaron el río, y entraron en un bosque cuyo suelo era pedregoso y ondulado, y descansaron en un llano donde se divertían grupos de búfalos, y salvaron en seguida el Atoboru, simple arroyo lleno de yerbas, que corre bajo un lecho de verdura, en el fondo de una grieta cuyos tajos tenían ochenta pies de altura; cruzaron poco después un segundo arroyo, que baña las granjas de Kulencho, primeros establecimien-

tos Niams-Niams, sometidos directamente á Abd-es-Sâmat.

En todo el espacio recorrido desde el comienzo de los viajes, 26 grados de latitud, la relación de la geografía de las plantas con la del país y con las condiciones meteorológicas, habían sido de una sencillez notable; primero, durante 800 millas, la desolación del desierto; después se habían desplegado gradualmente vastas extensiones desprovistas de árboles, pero cubiertas de yerba; en seguida, la agradable región de los bosques, despojados de las crueles espinas de los sitios áridos, con un ligero follaje que recordaba al Doctor el de su país; y por último, en el momento actual, la selva virgen, como justamente puede calificarse. Á lo largo del Kulencho, les proporcionaron las pintadas una caza abundantísima; en cinco años había nuestro viajero muerto 1,000 de estos pájaros, generalmente dos de un tiro y con mostacilla.

En esta parte del África, en que la sal es completamente desconocida, se suple con la que se obtiene del lavado de las cenizas del *grewia mollis*; la grasa de cuadrúpedo no existe en el país; los animales salvajes están completamente desprovistos de ella; no hay otro ganado entre los Niams-Niams que perros, y aunque la grasa de estos últimos, y aun la del hombre, no les sería desagradable, es muy escasa y de precio demasiado elevado para que la puedan comer las caravanas. La mañana del duodécimo día de marcha, se despertaron con la agradable esperanza de llegar á la caída del sol á la zeriba de Abd-es-Sâmat. Después de haber franqueado cuatro arroyos y pasado cerca de algunos lugares, entraron en una selva no compuesta de bosques, alternando con llanuras desiertas, como había sucedido hasta entonces, sino en una selva en toda la extensión de la palabra, que tenía la amplitud de los grandes bosques del Norte y mucho más rica.

Sâmat había conquistado esta comarca á un jefe que se declaró hostil á sus planes, y puso en lugar suyo á otro príncipe, llamado Surúr, que gobernaba á nombre del tra-